

Discursos en la Real Academia

José Daniel Barquero Cabrero

Barcelona: Furtwangen, Ed. & Mc Graw-Hill Education, 2015

A MODO DE PRESENTACIÓN

PEDRO R. GARCÍA BARRENO

La lectura en sesión solemne, pública, del discurso de recepción en una Real Academia representa la culminación del proceso académico. El libro que tenemos en las manos recoge tres actos sucesivos vividos en primera persona por el autor, el Excmo. Sr. Prof. Dr. D. José Daniel Barquero Cabrero, en su brillante trayectoria intelectual. Introducir o prologar una obra de estas características es un reto gustoso que honra a quien se solicita, pero complicado. Recoge trabajos —«*La economía china: un reto para Europa*», «*Multiculturalidad, interculturalidad, derechos humanos y de cómo evitar el choque de culturas y civilizaciones en el mundo*» y «*Medidas por adoptar para afrontar el final de la crisis*». El primero de ingreso como Académico de número en la Real Academia de Doctores; los siguientes en su toma de posesión como correspondiente primero y de número después en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras— que por su significado, por cómo y dónde se presentaron, representan piezas únicas. Escritos tan clara y luminosamente elaborados ¿necesitan una introducción o prólogo? Decía el maestro Pedro Laín ante una situación parecida: «No. Según la letra del Diccionario lo que me propongo escribir no es, no puede ser, una introducción, un prólogo». Será, en todo caso, un mero apunte a modo de unión de los escenarios comunes; en este caso, la Academia teniendo al primero de los discursos citados como referente.

La educación superior a nivel global está siendo transformada por dos sucesos simultáneos, comenta S. Marginson. El primero es la integración global: la emergencia de un sistema de ciencia único y una red global de investigación universitaria en parte ordenada cualitativamente. El segundo es el auge del sistema de educación superior postconfuciano en Asia oriental. Comienza a aceptarse que tomada en bloque la educación superior y la ciencia de China, Hong Kong, Taiwan, Corea del Sur y Singapore, junto con Japón, supondrán más que sus equivalentes europeos.

Sin embargo, la integración global es parcial; las tradiciones locales siguen siendo dominantes, y ello se aplica a las naciones asiáticas orientales y a sus equivalentes occidentales, pero aquellas comparten culturas educativas y políticas que incluyen las tradiciones de la formación confuciana en el hogar y la responsabilidad del estado en el orden social. La educación superior china evolucionó de acuerdo con su propia lógica, enfocada sobre el conocimiento de la sociedad humana más que sobre el conocimiento de las ciencias naturales; también, apartada del resto del mundo y centrada en diseminar el conocimiento a nivel local, siendo su objetivo fundamental la utilidad política definida por la clase dirigente. China construyó su sistema educativo superior sobre la relación entre el Estado y la educación superior. Mientras las universidades occidentales a menudo se enfrentan al poder estatal, las instituciones de educación superior en China fueron fieles al emperador y la aristocracia. En cualquier caso, China es una civilización ancestral con una extraordinaria y rica tradición educativa. El primitivo sistema educativo chino fue establecido durante el periodo Yu (aprox. 2255-2210 a. C.), y las más antiguas instituciones de educación superior aparecieron con la dinastía Zhou occidental (aprox. 1045-770 a. C.).

Cuando las universidades orientales incrementen su influencia los fundamentos culturales de la civilización China se harán cada vez más aparentes, y ello afectará a la totalidad del sistema universitario. Dado el previsible peso político y económico del Oriente emergente no extrañará que más que una futura americanización u occidentalización de la educación y la ciencia se produzca un modelo de mestizaje oriento-occidental. ¿Cómo sucederá?

Una aproximación la proporciona R.A. Hartnett: el estudio de las raíces de la educación postconfuciana y los puntos de encuentro y diferencias con la tradición europea. El primer eslabón en la historia de la educación superior en China es la Academia Chi-hsia (Academia Jixia, Jixià xuégōng, 稷下學宮), en Linzi, capital del estado ilustrado de Ch'i (Qi, 齊), junto a una de las puertas —puerta Chi— de entrada a la ciudad. Inusual para aquella época, los gobernantes de Ch'i asumieron un papel de servicio al pueblo en vez del tradicional opuesto; la Academia fue financiada por el Estado. Chi-hsia se ocupó a la vez de la enseñanza, la investigación académica y del Estado; también fue un foro de intercambio cultural e intelectual, y acogió a las principales corrientes contradictorias de pensamiento: Ying Yang, Mohismo, Legalismo, Daoismo y Mingjia o Escuela de los nombres. Una de las corrientes destacadas fue la denominada escuela naturalista, fundada por Zou Yan y cuya influencia se prolongó más allá de la época clásica.

El método seguido en la Academia Chi-hsia fue el debate seguido de sinergias creativas: «innovación por oposición». El Estado de Ch'i concedió privilegios a los escolares incluida la libertad de pensamiento y de expresión a condición de que ayudaran al buen gobierno, incluida la crítica al gobernador si fuera necesaria; una especie de equilibrio y mutua dependencia resumida en un criticismo interno y total respeto hacia el exterior. Chi-hsia se fundó durante la denominada «edad axial» que vio nacer el budismo en India, Confucio en China y el florecer de la filosofía griega. Su vida fue efímera, desde comienzos de la cuarta centuria hasta su destrucción por hordas de bandoleros en el año 284 *a. C.*

La serie de textos en bambú y en seda descubiertos en la década de los años 1970, revelan datos sobre medicina, cosmologías *Yin-yang* y de las Cinco Fases, astronomía y astrología e historia, y han permitido aclarar gran parte del contenido del *Kuan-tzu* (uno de los principales y más extensos trabajos político-filosóficos de la China milenaria). La obra suele incluirse en las listas legalistas, pero incluye puntos de vista confucianos y taoistas junto a las cosmologías antes mencionadas. Hoy día se reconoce que la versión que conocemos de esta obra no fue escrita por Kuan Chung (siglo VII *a. C.*), ni es el trabajo de una sola persona, y puede concluirse que el bloque principal de la obra atribuida a este autor pertenece a los siglos cuarto-primero *a. C.* (entre los periodos de los Estados combatientes y las postrimerías Han). Cada vez más pruebas apoyan la teoría de que existen al menos dos fuentes principales de lo que conocemos como *Kuan-tzu*: escritores pertenecientes a la Academia Chi-hsia en Ch'i y aquellos que residían en el área del viejo estado de Ch'u.

Además de la Academia Chi-hsia —la que alcanzó mayor esplendor e influencia—, otros estados alcanzaron prestigio financiando centros intelectuales. Wei, Chao y Ch'u tuvieron sus academias y los intelectuales se trasladaban de unas a otras según cambiaban las condiciones locales. Poco después, en el "bárbaro" e implacablemente práctico Estado de Ch'in, LüPu-wei, un rico comerciante que se aupó como primer ministro, reunió a sus expensas un nutrido grupo de cerca de tres mil escolares que reclutó de los centros más antiguos como la propia Academia Chi-hsia, la de P'ing-yuan (en Chao) o del centro de Hsün Tzu en Lanling (Shantung). Cuando el Estado de Ch'in conquistó el resto de China en la década de los años 220, adquirió reputación de antiintelectual, sobre todo por la quema de libros de las fracciones rivales perpetrada por Li Ssu (c.

280-208 a. C.) — un nativo de Ch'u que, astutamente, se paso al servicio del estado rival— en 213 a. C. Debe señalarse que tal acto de barbarie lo fue de enfrentamiento entre intelectuales, de los que un fracción impuso su criterio. Ello significó el fin de una situación de emulación intelectual que había impulsado la creatividad e independencia intelectual durante una docena de generaciones, y el comienzo del pensamiento único.

Respecto a la Academia Chi-hsia el *Shih chi* —*Registro de la Gran Historia, Tàishihgōng shū*, conocido como *Shihjì* (registro de los escribas); monumental historia [más extensa que la *Historia de las guerras del Peloponeso* de Tucídides y que el *Antiguo Testamento*] de la China milenaria y del mundo entonces conocido por los chinos, concluido por Sima Quian, oficial de la Corte Huan, hacia el año 110 a. C. — comenta: «El rey Hsüan gustaba recibir escolares que hablaran de temas literarios. Confirió rangos a setenta y seis, tales como a Tsou Yen, Shun-yü K'un, T'ien P'ien, Chieh Yü, Shen Tao y Huan Yüan, a quienes nombró oficiales de rango superior. No tomaban parte del gobierno aunque si en discusiones. Los escolares en Chi-hsia fueron muy numerosos, tal vez cientos o miles». Shun-yü K'un fue un bien conocido sofista; T'ien P'ien, Chieh Yü y Huan Yüan fueron taoistas, como Shen Tao que fue también uno de los primeros legalistas, y Tsou Yen, quizá el más famoso de aquellos escolares en esos días y que fue uno de los principales responsables en el desarrollo de las teorías de las Cinco fases (*Wu Xing* o fases distintas de la naturaleza más que meros elementos físicos: fuego, tierra, agua, metal y madera, asimilables a los cuatro elementos de Empédocles, c. 450 a. C.: fuego, tierra, agua y aire). Además de estos protagonistas, confucionistas como Mencius y Hsün-tzu; Sung Hsing clasificado como mohista o taoista, y taoistas como P'eng Meng, Yin-wen y, probablemente, Chuang-tzu, también permanecieron durante más o menos tiempo en aquella Academia. Atención especial merecen Mencius y Zou Yan. El pensamiento del primero —nombre latinizado por los misioneros jesuitas del siglo XVII del chino Mengzi o Maestro Meng— se recoge en una recopilación efectuada por sus discípulos, el *Mengzi*. Mencius vivió en el periodo Zhou oriental: 770-221 a. C.). Mencius fue un filósofo confuciano que ha captado el interés reciente de la filosofía Occidental por sus puntos de vista sobre la virtud, cultivo de la ética y de la naturaleza humana que, a la vez, presenta similitudes y desacuerdos con las formulaciones aristotélicas y, más cercanas, de Hume. Zou Yan vivió en el siglo IV a. C., después de Mencius. Fundador de la escuela naturalista antes citada, parece haber sido el primero en combinar las dos corrientes de pensamiento principales: ying-yang y las cinco fuerzas.

En la Academia Chi-hsia, como para Confucio, la educación era considerada como un proceso de autoformación en un modo de vida más que preparación vocacional. Como en *Idea de una Universidad* de J.H. Newman, la formación ética y moral era el eje del currículo. El capítulo titulado «El papel de la disciplina», del compendio conocido como *Guanzi* o enseñanzas del maestro Guan, fue de lectura obligatoria por los jóvenes que acudían a Chi-hsia. A la vez y como hecho distintivo la tradición educativa china estuvo igualmente interesada en el desarrollo de habilidades como fin social, de ahí que la historia de la ciencia y tecnología chinas es larga y rica. Los «cuatro grandes inventos» de la China antigua — la brújula, la pólvora, el papel y la impresión— se encuentran entre los avances tecnológicos más importantes y que no fueron conocidos en Europa hasta finales de la Edad Media. A los anteriores habría que añadir el ábaco, las cometas, las primeras observaciones astronómicas de cometas, eclipses solares y supernovas, la fundición del hierro, la mecánica de relojería, las esclusas de los canales, el timón de codaste o la cartografía cuantitativa. A este respecto comenta J. Needham «Durante los primeros quince siglos de nuestra era, la civilización china, cuyo desarrollo histórico no fue interrumpido por "edades oscuras", se mantuvo muy por delante de Europa en el terreno científico y tecnológico. Por otra parte, muchos descubrimientos e inventos procedentes de Oriente tuvieron una gran repercusión en el mundo

Occidental, no sólo en el aspecto propiamente técnico, sino también en el ritmo de cambio de sus inestables estructuras sociales»

Los escolares de Chi-hsia debieron producir cientos de trabajos —entre ellos uno de los capítulos del *Kuan-tzu*, el *Nei Yeh* (Nèiyè, entrenamiento interior), escrito en el siglo cuarto *a. C.* — durante el tiempo que la Academia estuvo operativa, aunque solo unos pocos se salvaron de la quema de libros antes señalada y la posterior destrucción de la biblioteca imperial al final del periodo Ch'in. Poco se conoce sobre el pensamiento de muchos de los escolares de Chi-hsia o de la orientación ideológica de sus trabajos. En una atmósfera de tan intensa actividad intelectual debió tener lugar una gran amalgama de ideas tal como sucedió con conceptos taoistas y legalistas que dieron lugar a la conocida como doctrina de Huang-Lao (Huang Ti y Lao-tzu). La influencia de la Academia Chi-hsia puede seguirse hasta los clásicos del T'ai chi —arte marcial considerado como una práctica físico-espiritual— como su fundador Chang San-feng (nacido, aprox., en 1270) y otros maestros filósofos. La Academia alcanzó su mayor esplendor durante los reinados de Hsüan y Hsiang., de Ch'i.

De acuerdo al *Shih chi* «Shen Tao fue un hombre de Chao, T'ien P'ien y Chieh Yu lo fueron de Ch'i y Hun Yüan de Ch'u. Todos ellos estudiaron los métodos taoistas de Huang-Lao»; incluso destacados legalistas profundizaron en el estudio de las relaciones entre forma y nombre, ley y métodos, mientras basaban su doctrina en Huang y Lao. Hoy se reconoce que durante el periodo Han inicial, Huang-Lao representó una importante escuela de pensamiento político que combinó los conceptos taoistas y legalistas con los valores morales feudales del confucianismo tradicional. El pensamiento Hyang-Lao se desarrolló al principio en los estados de Ch'i y Ch'u durante la cuarta y tercera centurias *a. C.* como legalista, con una orientación estrictamente pragmática intentando establecer una base teórica para su ideología y hacer al Legalismo más aceptable a las reglas firmemente arraigadas en los antiguos estados del este de China haciendo énfasis en el origen de la ley en el Tao, en la temporalidad frente a la intemporalidad del taoísmo, la relación entre forma y nombre, la utilización de métodos políticos o técnicas de control gubernamental y la aceptación de las virtudes básicas confucianas.

Fue en este periodo de las «cien escuelas de pensamiento» —época de expansión cultural e intelectual que abarcó los años c. 770-220 *a. C.*; la etapa más temprana se conoce como periodo de *primaveras y otoños* y como periodo de los *reinos combatientes* la más tardía— cuando la vida intelectual china fue más similar a la griega, apunta R. Collins. En este último periodo, los debatientes se movían de una a otra corte recordando a los sofistas, quienes eran a la vez diplomáticos, refugiados o participantes en los planes de expansión helénica. Los filósofos griegos se inmiscuían no solo en las alianzas militares sino también en las intrigas internas de aristócratas contra demócratas. Por su parte, los tiranos griegos fueron pioneros en el patrocinio de diversos filósofos y al estilo de los primeros ministros de los estados chinos. En ambos casos ello elevó el prestigio de la comunidad intelectual.

La Academia de Platón comenzó justo antes que la Chi-hsia y sobre una tradición presocrática de la que careció esta última. Ambas se orientaron hacia el buen gobierno, pero tuvieron diferencias. Chi-hsia puso énfasis en la combinación creativa de diferentes ideas, se interesó por la práctica, el significado y la eficacia, y debatieron a puerta cerrada. La tradición Occidental, el pensamiento griego, se ocupó más de singulares y fue universal en la forma; se interesó por la teoría y la certeza e, interesada tanto por la sociedad civil como por el Estado abrió sus puertas a la discusión. Numerosos trabajos intentan compensar la asimetría hasta ahora existente en el estudio comparado de las filosofías Oriental y Occidental desde los puntos de vista metodológico, metafísico, epistemológico y ético.

La Academia Chi-hsia estuvo más avanzada en algunos aspectos pero fue más dependiente del Estado que la platónica; también muy pocos estados siguieron el ejemplo del de Ch'i que cuando declinó inició el eclipse de la Academia. Por ello no tuvo la influencia de la Academia de Platón o del Liceo de Aristóteles. Chi-hsia consiguió fusionar mediante innovación por oposición las diferentes corrientes del pensamiento chino, lo que representó, paradójicamente, el principio del fin. La dinastía Han suprimió la diversidad y asumió la educación superior como una preparación de burócratas o funcionarios. «Cuando la innovación por oposición terminó —comenta R.A. Harnett— la energía intelectual se disipó y las instituciones declinaron». Chi-hsia no se consolidó como la referencia de la educación superior en China pero ha tenido una influencia residual que representa un potencial para el desarrollo de las universidades chinas en la actualidad. El método de Chi-hsia de amalgamar opuestos también sugiere un potencial de mestizaje de las formas Orientales y Occidentales de educación superior y organización social. La cuestión es — se pregunta S. Marginson— qué elementos de esas respectivas tradiciones en gobierno, organización social y educación pueden ser útiles en ese alambicaje, sin duda necesario, para crear algo nuevo. Algo que evite lo que al Prof, José Daniel Barquero le preocupa: Europa como problema. «China se ha convertido en el primer país exportador del mundo, ¿se convertirá también —se pregunta J.D. Barquero— en exportador de sus ideas? También la Academia Chi-hsia tiene algo que aportar al otro tema que plantea J.D. Barquero: la multiculturalidad, interculturalidad, derechos humanos y de cómo evitar el choque de culturas y civilizaciones en el mundo. Porqué no retomar la «innovación por oposición».

Pedro R. García Barreno, Dr. Med., MBA.

Profesor emérito. Universidad Complutense

Delegado del Rector para Ingeniería Biomédica. Universidad Carlos III.

de las Reales Academias Española, y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.